

7 razones, más allá de los mitos, por las que “invertir” en las mujeres

Miércoles 1 de febrero de 2017

[Katja Iversen](#), CEO, Women Deliver

Traducción: [CEMICAL](#)

“Es mejor que las mujeres se dediquen a concebir hijos que a hacer dinero”. Esta afirmación resulta ridícula hoy en día, pero mitos como este, que no cuentan con respaldo científico, fueron los que guiaron las decisiones de los integrantes de generaciones anteriores. Porque incluso hoy, mujeres de todo el mundo luchan contra esas visiones y creencias comúnmente aceptadas, limitadoras de sus oportunidades y de su potencial. Los mitos, como los siete a los que se hace referencia en este artículo, arrebatan a las mujeres la posibilidad de progresar, tanto a ellas mismas como a sus familias, a sus comunidades y, en última instancia, también a sus naciones.

En realidad, en todo el mundo las mujeres son, desde el punto de vista económico, agentes plenamente capaces, que además superan a diario persistentes barreras de género. Han demostrado que pueden construir negocios formales o informales con un capital muy pequeño y crear redes para maximizar recursos limitados, todo ello sin dejar de lado las tradicionales tareas que han venido desarrollando, como el cuidado de sus hijos y de sus hogares. Las mujeres tienen éxito a pesar de las leyes, de las políticas y de las instituciones que no les permiten avanzar; se trata de una lucha permanente. Ha llegado el momento de crear entornos que las apoyen para que puedan prosperar económicamente, de modo que, de una vez por todas, caigan tales mitos.

1º mito: “Invertir” en las mujeres no merece la pena.

La realidad: Cerrar la brecha de género comportará un aumento del PIB mundial.

Un reciente [informe](#) del *McKinsey Global Institute* puso de manifiesto que si las mujeres desempeñaran idéntico papel al de los hombres en el mercado laboral, se podría aumentar el PIB en 28 billones de dólares o el 26% para el año 2025. Se trata, obviamente, de un beneficio que todo el mundo puede apoyar.



Imagen: *McKinsey*

2º mito: La desigualdad de género no es un problema en los países desarrollados.

La realidad: La desigualdad de género se mantiene alta en todo el mundo.

Aunque muchos países han progresado en algunos aspectos en materia de igualdad de género, lo cierto es que tal desigualdad sigue siendo elevada. Por ejemplo, en Estados Unidos hay solo 66 mujeres por cada 100 hombres en puestos directivos y de liderazgo, mientras que ellas realizan casi el doble de

trabajo doméstico (no remunerado) que los hombres. Por su parte, en Europa la cuestión es incluso menos esperanzadora: los hombres ocupan el [89% de los puestos ejecutivos](#) de las 100 principales empresas. Consecuentemente, queda mucho trabajo por hacer.

3r mito: Los ingresos de las mujeres no tienen un destino diferente al de los hombres.

La realidad: Un alto porcentaje de sus ingresos se reinvierten en sus familias y comunidades.

Estos patrones de gasto mejoran el acceso a la educación, a la alimentación y a la salud (es pues, una triple ganancia). Las pruebas también demuestran que no es tan solo el mero aumento de los ingresos de las mujeres, sino [más bien su control](#), lo que contribuye a lograr su autonomía económica. Un estudio en Brasil demostraba que las probabilidades de supervivencia de los menores [aumentaban un 20% cuando era la madre quien adoptaba las decisiones económicas](#). De todos modos, la toma de estas importantes decisiones se encuentra indisolublemente unida a normas culturales, que tienen que ver con diversos aspectos como el género, la edad, el origen étnico, la salud y el estado físico, o la estructura social.

4º mito: Las mujeres escogen trabajar menos que los hombres.

La realidad: Soportan una mayor carga de trabajo no remunerado y disponen de menos oportunidades de obtener trabajos que les proporcionen ingresos.

Las mujeres no trabajan menos que los hombres: de hecho, a menudo lo que sucede es que trabajan más. El problema es que se trata de trabajo no remunerado que por lo general no se registra, ya que cuidar de hijos menores y de personas mayores rara vez proporciona ingresos. En algunas regiones, como en Asia Meridional, Oriente Medio y el Norte de África, las mujeres soportan el [90% de los trabajos no remunerados de cuidado de otras personas](#). Es el momento de equilibrar dichas magnitudes.

Jornada laboral según género

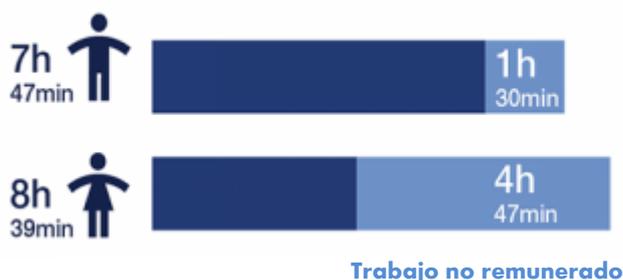


Imagen: World Economic Forum Global Gender Gap Report

5º mito: La desigualdad desaparece a medida que los ingresos de las mujeres aumentan.

La realidad: El control sobre sus ingresos es lo que hace desaparecer la desigualdad.

Las pruebas demuestran que no es simplemente el incremento en los ingresos, sino más bien el *control sobre tales ingresos*, lo que contribuye a alcanzar la autonomía económica. Cuando la mujer está a cargo de la economía familiar, esta [tiene más posibilidades de prosperar](#). En Brasil, el programa público sobre bolsa familiar, por el que se transferían directamente fondos a las cabezas de familia (mujeres), comportó una reducción del 25% en desigualdad y un [16% en pobreza extrema](#).

6º mito: Las organizaciones de mujeres no son necesarias para el desarrollo económico.

La realidad: Las organizaciones de mujeres, que incluyen cooperativas, asociaciones de productores, patronales, sindicatos y colectivos diversos, son a menudo el único camino hacia el desarrollo económico sostenible para muchas mujeres a nivel mundial.

Las organizaciones y colectivos de mujeres pueden ofrecer un refugio seguro, donde aquellas con escasos medios pueden reunir y maximizar recursos, gestionar los riesgos, innovar y experimentar, desarrollar habilidades y capacidades, enseñar y aprender las unas de las otras, organizarse y defender sus derechos, compartir las responsabilidades sobre los cuidados, generar confianza y, también, recibir aquella información fundamental sobre cualquier ámbito, desde la concierne a los mercados a otras de diversa índole, como la relacionada con la orientación nutricional, la planificación familiar o la salud reproductiva.

7º mito: No vale la pena invertir en políticas de apoyo a la familia y de igualdad de género.

La realidad: En Estados Unidos, cada dólar invertido en planificación familiar supone [un ahorro de 7 dólares](#); incluso en países en vías de desarrollo como Jordania, cada dólar invertido puede comportar hasta [16 dólares de ahorro](#). El *Consenso de Copenhague* demostró que cada dólar invertido en modernos métodos de anticoncepción producirá una rentabilidad de [120 dólares en beneficios generales](#).

Las empresas que invierten en políticas relativas al apoyo a la familia y a la igualdad de género han visto cómo se producían altos niveles de retorno de sus inversiones, incluyendo la reducción del absentismo y el aumento de la productividad. Estudios en dos países indican que proporcionar asistencia médica a las mujeres y sus hijos en los puestos de trabajo producen retornos de las inversiones: en Bangladesh, de [entre 3 y 17 dólares](#), y en Egipto, de [entre 4 y 17 dólares](#).

Algunos de estos mitos que dañan a las mujeres continúan limitándoles sus carreras, su progresión profesional y el acceso al capital, especialmente en aquellas regiones económicamente más desfavorecidas del planeta. Estos prejuicios no tan solo constituyen una barrera desde el punto de vista individual para las mujeres, también cercenan el progreso colectivo. Los datos e investigaciones a los que se ha hecho referencia nos cuentan una historia muy distinta acerca del extraordinario potencial de las mujeres. El crecimiento y la prosperidad son posibles, y pueden convertirse en una realidad con las mujeres tomando las riendas.

Empecemos por difundir la verdad.

Los puntos de vista expresados en este artículo son exclusivos de la autora y no del Foro Económico Mundial.